

**Pequeño observatorio**JOSEP MARIA
Espinàs**Cada día hay más 'mañana'**

Leí, hace bastantes días, con mucho interés la entrevista que **Àngels Gallardo** hizo, en este diario, a **Ludvík Drobnic**, un doctor especialista en infecciones. Llegó a Barcelona en 1948 -a los 20 años- estudió Medicina y fue admitido como médico de guardia en el Hospital del Mar.

Vio morir a mucha gente debido a las infecciones, que en bastantes centros no eran tratadas eficazmente. «En aquel tiempo los médicos no distinguían una fiebre de otra». Dice algo muy duro: «En los años 50 hubo la epidemia de polio más grande en España, porque el Gobierno de Franco no había permitido que llegara la vacuna. Fue una cuestión económica. Los ricos sí las tenían». Hacia 1945 llegó la penicilina, y también solo se daba a quien tenía suficiente dinero para pagarla.

Cuando leo esta referencia a la penicilina siento que me reaparece una antigua tristeza. Porque **Olga**, la hermana de mi mujer, murió muy joven de tuberculosis. Cuando su familia logró, no sé por qué procedimiento, los primeros envases de penicilina, ya fue de-

La medicina y la cirugía han progresado de una manera que parecía inimaginable

masiado tarde para salvar aquella chica tan llena de vida. Ver cómo moría es uno de los recuerdos más amargos que se me han pegado a lo largo de los años.

Quince años después llegó la Seguridad Social. Aunque solo cubría a los que trabajaban y cotizaban. Y me solidarizo con el doctor **Drobnic** cuando dice: «La gente debe valorar mucho la sanidad pública de ahora».

Naturalmente, no todo siempre es perfecto. Pero quizá conviene, y es justo, admitir el enorme progreso que la medicina, y la cirugía, y la investigación farmacéutica han logrado en pocos decenios. Solo mirando un poco atrás -la generación de los padres o de los abuelos- nos daremos cuenta de unos progresos hace muy poco tiempo impensables.

Claro que siempre llega el tiempo de morir. Aunque para muchas personas se está ampliando el tiempo de vivir.

Me gustan estos versos de **Guido de Verona**: «La vida comienza mañana, mañana, mañana...» ≡